

La escritura errante. Ilegibilidad y políticas del estilo en Latinoamérica

Marta Fernández Extremera

(Universidad de Granada)
mfextremera@correo.ugr.es

[Prieto, Julio. *La escritura errante. Ilegibilidad y políticas del estilo en Latinoamérica*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana – Vervuert, 2016.]

La legibilidad, entendida según los presupuestos barthianos, se ha convertido en una categoría fundamental desde la que analizar el campo literario contemporáneo, sobre todo, en América Latina, toda vez que nos permite trazar una cartografía del gesto ético y estético de “escribir mal”. A esta tarea dedica Julio Prieto, profesor de la Universidad de Potsdam, su último estudio: *La escritura errante. Ilegibilidad y políticas del estilo en Latinoamérica* publicado recientemente por Iberoamericana y merecedor del Premio Iberoamericano 2017 de Estudios Latinoamericanos (LASA).

En este, se profundiza en la obra de cinco figuras latinoamericanas con un denominador común: todos siguen una poética y una política *del abandono* –en términos de Prieto– en tanto que han abandonado, por una parte, las convenciones estéticas y, por otra, las sociales. Para ello, el autor juega con las diferentes acepciones de la palabra “errante”, con la que designa en el título estas prácticas de escritura. En primer lugar, se utiliza el término con las acepciones que aparecen en el Diccionario de la Real Academia Española, es decir, con el sentido de “vagar a la deriva” y para hacer referencia al error. Sin embargo, el adjetivo se aplica también para describir una característica fundamental del arte moderno: en lugar de sustentarse sobre la base férrea de valores inamovibles como el clásico, el arte que corresponde a nuestra sociedad –como la misma– pone precisamente en movimiento estos valores de forma que pierde la condición de atemporal para volverse, de alguna forma, “caduco”.

Así pues, en Latinoamérica la confluencia de estas circunstancias –de la caducidad del arte moderno y el desplazamiento hacia los márgenes– ha dado lugar a la creación de una corriente con características determinadas en la que podemos encuadrar a los escritores que llevan a cabo las prácticas que Prieto se propone analizar. En este sentido, se establece una suerte de genealogía, tanto a nivel global (o, más bien, occidental), como a nivel latinoamericano de “malos escritores” en la que se inserta a Roberto Arlt, César Vallejo, José María Arguedas, Glauber Rocha y Néstor Perlongher.

A escala global, la tradición del gesto de “escribir mal” da comienzo con el Romanticismo, para renovarse en las vanguardias y cobrar matices diferentes en relación con la modernidad –o *modernidades*–, sobre todo al situarse en la ciudad. Por otra parte, en América Latina, el texto fundador del gesto en la modernidad sería la *Nueva Crónica e buen gobierno* (1615) de Felipe Guzmán Poma de Ayala y a este le seguirían los textos disidentes con los discursos nacionales oficiales, considerados antecedentes de los autores que se analizan a continuación.

En el primer capítulo, “Una gramática del desarraigo: visiones urbanas y técnicas de salvación en Roberto Arlt” se esboza una poética del autor a partir del análisis de su novela *Los lanzallamas* en torno al concepto de “visión” y, fundamentalmente, a partir de dos parámetros: la distorsión imaginaria y lingüística. Para Prieto, el objetivo de Arlt es utilizar ese lenguaje distorsionado, agramatical y, en cierta medida, extranjero, para dar voz a determinados sectores de la sociedad y sus problemáticas, por lo que se inscribiría en la tradición realista, aunque es muy significativa la influencia de las vanguardias históricas.

Esta interrelación entre ambos movimientos constituye otro de los ejes de reflexión del volumen y, sobre este aspecto, se reflexiona también a tenor de la escritura de César Vallejo en el segundo capítulo, “Ascender a la pobreza: temporalidad y utopía en la poesía de César Vallejo”. Esta sección, en la que se establece una especie de continuidad con la anterior en cuanto a los ejes de análisis, se centra, en primer lugar, en la obra *Trilce* (1922) y, sobre todo, en “el trabajo con lo irregular y heterogéneo, y a la dimensión social de la falta que activa la vocación realista del gesto de escribir mal” (93) como valores fundamentales de la misma que la sitúan ya de pleno en la modernidad a la vez que lo separan

del modernismo para asemejarlo a otros escritores latinoamericanos como Pablo Palacio, Macedonio Fernández o el propio Arlt, que siguen también una política de escritura errante (en todos los sentidos ya detallados). A partir de aquí, se piensa la temporalidad plasmada por Vallejo en su poesía, comparándola con la de la literatura indigenistas, por una parte, y, por otra, con autores vanguardistas como el peruano Carlos Oquendo de Amat. Del mismo modo, se analiza la productividad de algunas estrategias expresivas que contribuyen al “despojamiento retórico” y su función en la construcción de la utopía política también en *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*.

En el tercer capítulo, “De las lenguas peregrinas: la escritura de la falta en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*” se ofrece una lectura de esta obra póstuma de José María Arguedas, basada en los conceptos de “negatividad” y “crisis de traducción”, que, al contrario que las esgrimidas por otros autores, dejan paso a la esperanza. Del mismo modo, se presenta un cuestionamiento del carácter inconcluso de la obra, al tiempo que se exponen diferentes hipótesis sobre la función de este en la obra, la finalidad que persigue el autor y las implicaciones literarias y políticas que supone la “demanda de imaginación” (179) resultante de dicha estrategia narrativa.

A continuación, se dedica un espacio al cine latinoamericano, entendido desde la óptica benjaminiana como “praxis revolucionaria que se sitúa ante el sufrimiento del mundo” (184). A esto se destina el siguiente capítulo: “Disparar al sol: intervalo y trance de la visión en Glauber Rocha”, donde se trata la obra de este director y guionista que, además, es la única representación brasileña (normalmente excluida en los volúmenes sobre Latinoamérica, por otra parte). Prieto estudia, partiendo de la consideración de la ficción arltiana como antecedente de lo que se ha denominado “nuevo cine” latinoamericano, los cruces entre la mirada y la visión en producciones de Rocha como *A Idade da Terra* (1980), totalmente atravesada por la literatura de proyección política.

Por último, en el quinto capítulo, “Cercanía del escarpe, o de la bajura en Perlongher” se reflexiona acerca de la práctica poética (y también de la ensayística) y el pensamiento político – intrínsecamente unidos– de Néstor Perlongher en relación, en primer lugar, con otros autores como Oswaldo Lamborghini (que

podría formar parte del corpus elegido), Vallejo o el propio Rocha. En el análisis que se lleva a cabo de su poética, desde su poema “Cadáveres” (1981) hasta sus últimas composiciones como “Chorro de las iluminaciones” o “Canción de la muerte en bicicleta”, se torna fundamental la atención al tratamiento de las subjetividades y los flujos de sexualidad y poder, que nos permite en este caso concreto hablar de una “poética del abandono” en tanto que abandono de la normatividad. Por otra parte, se tiene muy en cuenta la dimensión mística de buena parte de su obra y su postura ante la enfermedad crónica y el final de la vida.

En suma, este ensayo contribuye al firme propósito de abrir nuevas puertas, de crear nuevas líneas de estudio de la producción literaria –y artística en general– en América Latina en relación con la cultura y la política latinoamericana, estableciendo un canon, un paradigma que nos permita seguir avanzando por el camino de la escritura errante que en él esboza Julio Prieto. Él mismo, para finalizar, propone algunos nombres, entre los que –al fin– se vislumbran representantes femeninas como Rita Indiana o Gabriela Bejerman, para la articulación de una posible corriente contemporánea (y posmoderna) de intervención política y cultural a través de una escritura errante e ilegible en Latinoamérica.